

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XLI

CICLO DE CONFERENCIAS

PARQUES Y JARDINES



*C. AÑÓN FELIÚ – J. L. SANCHO GASPAR – J. MARTÍNEZ PEÑARROYA – M.
LUENGO AÑÓN – L. M. APARISI LAPORTA – A. LUENGO AÑÓN – C. CAYETANO
MARTÍN – J. DEL CORRAL RAYA – F. DIAZ MORENO – M.ª T. FERNÁNDEZ
TALAYA – C. LOPEZOSA APARICIO – R. BASANTE POL – J. MONTERO PADILLA –
E. DE AGUINAGA LÓPEZ – R. SERRANO RUBIO – C. ARIZA MUÑOZ – F. AZORÍN
GARCÍA – A. SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA – A. CARLOS PEÑA – A. MORA
PALAZÓN – P. GONZÁLEZ YANCI – I. BARBEITO CARNEIRO*

*INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: *Exedra*, en el Parque del Capricho (Alameda de Osuna),
por Carlos Clifford, año 1856.

© 2011 Instituto de Estudios Madrileños
© 2011 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-930333-7-8
Depósito Legal: M-18184-2012
Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Presentación</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	9
<i>Anotaciones al Ciclo de Conferencias Parques y Jardines Madrileños</i> , por M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	11
<i>Los Jardines de El Escorial</i> , por CAMEN AÑÓN FELIÚ.....	15
<i>El patio de los evangelistas del monasterio de El Escorial</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR.....	35
<i>El Campo del Moro</i> , por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA.....	61
<i>Los jardines del Capricho de la Alameda de Osuna</i> , por MÓNICA LUENGO AÑÓN.....	79
<i>Jardines en el Real Bosque de la Casa de Campo</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	111
<i>Los Jardines de Aranjuez</i> , por ANA LUENGO AÑÓN.....	137
<i>Paseos, caminos y arbolado: la jardinería en el urbanismo madrileño (siglo XV a XVIII)</i> , por CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	151
<i>Jardines particulares en el Madrid del siglo XVIII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA.....	175
<i>Jardines conventuales. Un caso singular: los Recoletos de Huerta a Biblioteca</i> , por FÉLIX DIAZ MORENO.....	187
<i>De los jardines de la Moncloa al parque del Oeste</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	201
<i>Espacio y solaz para los madrileños: El Paseo del Prado</i> , por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO.....	215
<i>El Real Jardín Botánico, una institución al servicio de la Corona española</i> , por ROSA BASANTE POL.....	229
<i>Las Vistillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA.....	245
<i>Parque de la Fuente del Berro</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ.....	257
<i>La Quinta de los Molinos</i> , por RAFAEL SERRANO RUBIO.....	273
<i>Los nuevos espacios verdes de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ.....	291

<i>El parque Arias Navarro, pulmón de Aluche</i> , por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA.....	301
<i>Los Jardines de Eva Perón</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ INSÚA	317
<i>La plaza de Oriente</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA.....	333
<i>Los Jardines del Descubrimiento</i> , por ALFONSO MORA PALAZÓN.....	355
<i>El Pasillo Verde</i> , por PILAR GONZÁLEZ YANCI.....	373
<i>El Jardín de Marcela, la hija del poeta Lope</i> , por ISABEL BARBEITO CARNEIRO	395
<i>Los Jardines de la Fresneda</i> , por CARMEN AÑÓN FELIÚ	421

LOS JARDINES DE LA FRESNEDA

Por CARMEN AÑÓN FELIÚ
Instituto de Estudios Madrileños

Conferencia pronunciada el día 27
marzo de 2007, en el Museo de los
Orígenes (antes Museo de San Isidro)

Una vez decidida la obra de El Escorial, el rey desea por una parte dotar al monasterio de los bienes necesarios para que cumpla las funciones que le van a ser encomendadas, y completar de manera armoniosa su entorno paisajístico. Para poder hacer una imagen precisa de la Fresneda tenemos que recurrir a las descripciones de los historiadores del Monasterio. Los restos que permanecen confirman que esas descripciones, aún con las lógicas desviaciones literarias, existieron realmente.

La primera de ellas sería la de Fray Juan de San Gerónimo, monje del monasterio de San Gerónimo de Guisando, que llegó al Escorial en 1592, en compañía del primer vicario Fray Juan de Colmenar y fue encargado por Felipe II «que tuviese el libro de la razón... en la fábrica del dicho monasterio»¹. Así lo hizo, tan puntualmente que apenas escribió sobre la Fresneda.

La segunda descripción, la más bella y extensa, corresponde al doctor Juan Alonso de Almela, médico murciano, que la escribió en 1594, precediendo en once años a Fray José de Sigüenza, el más clásico historiador del monasterio, que lo hizo en 1605 en un castellano perfecto, encomiado por el propio Ortega que lo equipara a Cervantes y a Fray Luis de León.

A ellos seguirán Fray Francisco de los Santos en 1657, monje del monasterio y posteriormente Fray Andrés Ximénez, catedrático de Artes y Teología en El Escorial, en 1764, Fray Antonio de Sepúlveda, el tuerto, Antonio Ponz en el libro II de su *Viage por España* en 1778... De todos ellos hemos tomado las descripciones que nos parecían más precisas o que se completaban.²

¹ SALVÁ, M. y SÁINZ DE BARANDA, P. *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, T. VII, Madrid, 1845, pág. 5.

² El texto se ha completado con la cuantiosa bibliografía sobre Felipe II, El Escorial y diferentes archivos, así como las publicaciones de G. SÁNCHEZ MECO y especialmente la obra pionera de L. CERVERA VERA sobre La Fresneda.

Escogido el sitio de El Escorial en 1561, se asienta la primera piedra en abril de 1563³ y ya en 1562 tenemos noticias de la Fresneda y Felipe II advierte a Pedro del Hoyo, encargado de todas las diligencias «que desea concluir lo de la Fresneda»⁴ lo que nos indica como ambas ideas estuvieron en la intención del rey desde el primer momento. Parece evidente que conocía bien el sitio, a través del «marqués de Astorga, noble con la hacienda hipotecada por una banca florentina y, curiosamente hermano de Isabel de Osorio de Cáceres, amante de Felipe II»⁵. No nos cabe duda que el rey era consciente que las obras de El Escorial iban a durar largos años y que sería necesario contar con un alojamiento digno para los frailes y para él mismo en sus frecuentes visitas⁶ debido a la larga duración de las obras y las deficientes condiciones de aposentamiento que ofrecía el sitio, tal como cuenta Fray Juan de San Jerónimo:

Y para que se vea de cuan flacos y pobres principios se levantó una tan generosa fábrica y se vea juntamente la mucha piedad, celo, devoción y fe del católico Rey que en su pecho traía tan altos pensamientos, será bien pintar aquí aquel primer estado que aquí tenían las cosas desta fábrica. Era la casilla en que los frailes vivíamos por extremo pobre y cual se puede imaginar de un pueblo que en todo él no había chimenea ni ventana. En esta se escogió un aposentillo para capilla, y el retablo dél fue un crucifijo de carbon pintado en la misma pared. Tenía por cielo, porque no se pareciese el cielo por entre las tejas, una mantilla blanca de nuestras camas. La casulla y el frontal eran de cotonía. En este estado real estaban las cosas del convento y en poco mejor las de S.M. porque cuando venia se aposentaba en casa del cura que al fin es lo mas bien parado. Tenia de ordinario una banquetilla de tres pies, bastísima y grosera, por silla, y cuando iba à misa porque estuviese con alguna decencia se le ponía un paño viejo francés de Almaguer el contador, que ya de gastado y deshilado hacía harto lugar por sus agujeros a los que querían ver à la Persona Real; y rodeada la silla con este tapiz se entraba dentro y dende allí oía misa, y bien podía porque estaba tan cerca del altar que fray Antonio de Villacastín que era el acólito llegaba con los pies a los suyos⁷.

La Fresneda se encuentra limitando al este por el monasterio y el arroyo del Tercio, al oeste por la carretera de Valdemorillo (que sigue el antiguo camino de Madrid), por el sur el límite de los términos de Valdemorillo y El Escorial, y por el norte con

³ «A los 23 días de abril de este mismo año de 63 le pareció a Juan Bautista de Toledo que ya era tiempo de comenzar la fábrica y asentar la primera piedra, fundamento de todo el cuadro y planta... juntó a los aparejadores y oficiales, llamó a los religiosos...». SIGÜENZA, F. J. de, *La fundación del monasterio de El Escorial*, Madrid, 1963, pág. 24.

⁴ CERVERA VERA, L., «El conjunto monacal y cortesano de La Fresneda en El Escorial», *B.R.A. Bellas Artes de San Fernando*, 1er semestre 1985, n. 60, pág. 92.

⁵ AZNAR, F., *El monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, 1985, pág. 7.

⁶ SAN JERÓNIMO, Fr. J. de, Hablando del aposento de los frailes en Marzo de 1563, nos cuenta: «están en una casa alquilada de un labrador en la cual pusieron una huerta en la que plantaron naranjos y hortalizas para su provisión». SALVÁ, M. y SÁINZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1845, t. VII, pág. 21.

⁷ Ídem. pág. 22n.

el antiguo camino de la cañada leonesa, con una superficie total de 3.200 ha, en el momento de la adquisición de Felipe II. Estaba situada más al fondo del valle, resguardada de los vientos y por lo tanto con una temperatura más cálida que el monasterio, que quedaba a mayor altura y se veía desde casi toda la finca, estableciéndose con él una íntima relación visual.

Nos dice Almela:

tiene esta excelente y santa casa una granja, media legua de ella, junto a la villa de El Escorial, que es a la parte del oriente, toda cercada de mampostería, sin material y en algunas partes con material de cal y arena; es grande y de mucho regalo; porque antes de su cerca, la cercan muchas varias calles de olmos y álamos blancos y de fresnos, y así la llaman la Fresneda, porque dentro y fuera tiene muchos fresnos por calles concertadas muy vistosas y alegres⁸.

Pertenecía a cinco propietarios, que residían en Segovia. Una cuarta parte era propiedad de D. Alonso Osorio de Cáceres, otra parte de Doña Águeda de Avendaño, mujer de Francisco de Avendaño, otra de las monjas de San Vicente, de la orden de San Bernardo y, la última, dividida en ocho partes, de las cuales cinco pertenecían a Don Francisco de Peñalosa, prior de Almería y capellán de Felipe II y otras tres a Don Jerónimo de Mercado y Peñalosa y su sobrino, Francisco de Avendaño.

Este heredamiento quedó formado por las fincas que hoy se conocen con los nombres de La Granjilla, Canalejas, Cuarto Carretero, El Dehesón, Navalanguilla, Las Radas, Prado del Río, Milanillo, El Enebral, La Paloma, La Magdalena, Tamajón y otras menores.

La Fesneda contaba además con una viña llamada de D^a Ana (tal vez por Ana de Osorio) con 3.000 cepas, prados de siega de los que se sacaban más de 200 carros de heno, animales, y se completaba con una dehesa con un total de 2.238 ha, donde se alimentaban 300 cabezas de ganado mayor y se sacaban más de 700 carros de heno, leña, la viña de D. Alonso, con 7.500 cepas, lino... que representaban solo una parte de las extensas propiedades del monasterio.

Pedro del Hoyo convocó a todos los propietarios el 27 de junio de 1562, «para recorrer toda la raya del heredamiento y rodear la posesión»⁹, en lo que tardaron casi ocho horas. Se hizo al mes siguiente parte de las tasaciones y aunque éstas continuaron hasta fin de año tras largos papeleos y las escrituras no se formalizaron hasta el 12 de agosto de 1563, para fijar también la renta que producían prados y dehesas, no cabe duda de que existía un acuerdo previo porque ya en 1562 se empezó a trabajar en La Fresneda y en el mes de Enero del 63 el rey escribe «ayer llevaron a la Fresneda dos arcas de libros de que va aquí la memoria».

⁸ ALMELA, J. A. de, *Documentos para la historia del monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, 1962, pág. 91

⁹ SÁNCHEZ MECO, G., *El Escorial: De Comunidad de Aldea a Villa de Realengo*, El Escorial, 1995, pág. 198.

El espacio de la Fresneda estaba muy fragmentado, dividido en 4 dehesas, 4 cotos en donde podían pastar vacas, bueyes, ovejas, caballos, puercos y diferente ganado, con excepción de cabras, un ejido, donde podían entrar libremente todos los ganados, cuarenta y dos prados, varios herrenes (espacios destinados al ganado) y linares, huertos y viñas, dominando las tierras de pasto que seguían los abundantes cursos de agua. A ello se agregaban las tierras de siembra: cebada, trigo y centeno. Las tierras mejores, cercadas y con agua abundante, localizadas sobre todo en las márgenes del Aulencia y en el arroyo de las Pozas, se dedicaban al cultivo del lino, que se dedicaba a la producción artesana del lienzo. No podía faltar tampoco la producción del vino, en espacios cerrados con bardas o muretes, que parece ser importante como se ve en el memorial de D. Alonso de Osorio que se jacta de tener una bodega bien abastecida¹⁰.

Había también frutales: almendros, guindos, manzanos, higueras, membrillos, perales, ciruelos y nogales, encinas, fresnos... En el Memorial sabemos que en la huerta existían: «doscientos árboles de todas suertes, pequeños y grandes y dos perales a la larga de las paredes de moscateles y muchas mimbreras y un estanque comenzado a hacer...»¹¹. A esto se añade 30 colmenas «muy buenas y grandes con sus aderezos...», un molino, caza menor y pesca. También existían unos tejares dentro de la propiedad. Las edificaciones comprendían viviendas humildes, «casas pajizas», hechas de madera, barro y paja y otras más importantes, la casa del prior de Almería, la de los Avendaños, y la de D. Alonso Osorio de Cáceres, un hospital de vecinos, más la iglesia de San Juan Bautista, existente hoy en día, menos el cuerpo central que fue derribado.

Para que la heredad «quedase más redonda y bien compuesta»¹², Pedro del Hoyo propone comprar tres prados pequeños, un herrén y unas tierras y linares vecinos, con una extensión aproximada de 66 ha, a lo que el rey accede sin discutir pues se ve que conoce el término con detalle¹³.

Por cédula real de ocho de abril de 1565 la Fresneda se convierte en una «dehesa acotada» lo que significa que ningún vecino

pueda entrar ni entre en el dicho término de La Fresneda a pacer con sus ganados las yerbas ni beber las aguas ni hacer otros aprovechamientos algunos sin licencia ni consentimiento del dicho Prior,... sea todo una dehesa acotada, defendida y guardada¹⁴.

¹⁰ Para una completa y detalladísima descripción del sitio, antes y después de la adquisición por Felipe II, sus términos, límites, heredades y transformaciones, consultar SÁNCHEZ MECO, G., *El Escorial: de Comunidad de Aldea a Villa de Realengo*, El Escorial, 1995, trabajo espléndido de este ilustre historiador escurialense.

¹¹ SÁNCHEZ MECO, G., *op. cit.*, pág. 95.

¹² Ídem, pág. 210.

¹³ Todas estas compras perjudicaban a la villa de El Escorial, y para que los vecinos «no se puedan quejar al menos con tanta razón» Pedro del Hoyo propone «visto que con quitarle a los de El Escorial aprovechamiento del pasto que tenían en la Fresneda...quedan muy restringidos y estrechos, parece que siendo Su Majestad servido sería bien dar graciosamente a la dicha villa de El Escorial todas las tierras de los apeos que eran de Pero Gomez», SÁNCHEZ MECO, G., *op. cit.*, pág. 210.

¹⁴ *Privilegio real por el cual constituye y señala su Majestad por término redondo adehesado y acotado...* Aranjuez 8 de Abril, A.G.P. San Lorenzo, Monasterio, leg. 1956.

El seis de junio de 1565 el licenciado Jerónimo de Ortega, acompañado de todas las autoridades, apeó y deslindó las dehesas de la Fresneda y la Herrería¹⁵. Para reforzar aún más esta posesión Felipe II prohíbe, por cédula real de 3 de septiembre de 1565, y bajo penas severísimas la entrada de ganados, la corta de árboles, leña y madera y toda suerte de caza y pesca.

Preocupación especial le produce el fuego, que prohíbe encender «desde primeros de junio hasta fin de septiembre con pena de cien azotes y dos mil maravedís» y si este se extiende, manda «que los vecinos de los pueblos cercanos vengan luego a lo hazer matar con mucha diligencia y cuidado».

Aunque el término estaba amojonado, para completar su defensa se hacía necesario levantar una cerca que impidiese tanto la entrada de intrusos o ganado como la salida de caza mayor. Este ingente trabajo se realizó a lo largo de 27 años, desde su comienzo en 1568 hasta su fin en 1596, constituida por paredes de «piedra seca» con una altura entre 2,78 a 3,3 metros y una ancho de 0,69 a 0,83 metros, con una extensión total de 45.524 metros, provista de cuatro buenas puertas. La puerta del «tercio» era la que salía del camino que va de Madrid al Escorial, que pasando por Galapagar y en dirección a Torrelodones atraviesa el puente sobre el Guadarrama que construyó Juan de Herrera en 1585.

Los caminos de la Fresneda habían estado abiertos mientras se estuvo trabajando en las canteras y el tejar, pero una vez acabadas las obras la finca se cerró completamente al exterior, tal como era el deseo del rey de mantener las dehesas del entorno de El Escorial como un paisaje para «vista y ornato» del monasterio, defendida incluso de los propios frailes, como se expresa claramente por medio de la Carta de Fundación y Dotación:

por ser tan cerca como son del dicho monasterio y para la vista y ornato y uso de ellas están así mucho mejor agora ni en ningún tiempo no se puedan romper ni labrar en todo o en parte..., sino que estén y finquen así dehesas y prados de hierba aunque se diga y alegue y se pretenda que será mejor e más evidente utilidad del dicho monasterio el romperlas y labrarlas, ni por otra causa ni razón que se alegue¹⁶.

Esta intención se extiende a pequeños ensanches posteriores que aunque se conservan como propiedad comunal de vecinos y monjes deben también cumplir la función de servir de ornato y «mejor vista» prohibiéndose en ellos «romper ni labrar ni edificar ni ocupar», autorizando a los monjes únicamente a plantar árboles, lo que seguramente hicieron formando la calle de olmos que unía El Escorial con La Fresneda, compuesta de «dos hileras por cada banda de espesos olmos nivelados y puestos a compás»¹⁷.

¹⁵ «E visto por el dicho señor licenciado Ortega juez susodicho lo pedido por el dicho Fray Juan del Espinar procurador susodicho, lo tomó por la mano y lo metió en las dichas casas del dicho heredamiento y ensanche de la Fresneda e dijo que le dava e dio la posesión susodicha» SÁNCHEZ MECO, G., ob. cit, pág. 219.

¹⁶ Escritura original de fundación y dotación del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, 22-IV-1567, A.G.P., Títulos de propiedad, Inventarios, Sección 8, leg. 1.

¹⁷ Para una lectura más acabada del entorno visual del monasterio ver PRIETO GRANDA, F., «El entorno paisajístico del monasterio de El Escorial», en *Población y monasterio-El entorno*, IV Centenario del monasterio de El Escorial, 1986.

Está clara la preocupación del Rey por acondicionar la Fresneda como casa del rey y de los frailes, su interés por el paisaje y los jardines y su deseo de hacer de ella un lugar de esparcimiento y disfrute paralelamente a la construcción del monasterio. Ya en octubre de 1562 había escrito al padre General de la Orden «se holgaría muy mucho le mandase algún frayle diestro de hordenar y conservar y cultivar jardines y plantas de árboles frutales...que debía residir de ordinario en San Lorenzo para asistir en las cosas de esta qualidad». Cinco días después es contestado «será el mismo que Su Majestad, el Emperador, nuestro señor... tuvo en Yuste, que es hombre hábil en esto»¹⁸.

Fray Juan de San Jerónimo escribe:

Luego vino fray Marcos de Cardona, profeso de la Murta de Barcelona, para poner jardines en la Frexneda, y plantar naranjos y otras semillas y hierbas medicinales por mandado de S.M., el cual habia servido al Emperador Cárlos V en Sant Hierónimo de Yuste en el mismo oficio. Este fue el primero que plantó el jardín en el huerto de D. Alonso Osorio de Cáceres, cuya era una parte de la Frexneda. Quiso S.M. que luego se comenzasen las granjas y jardines, que dende luego se comenzasen á poner en órden y concierto, y estuviesen criados árboles y frutales para cuando estuviese la casa y monesterio para habitarse y viniesen las frutas á su tiempo, que no faltase nada a los padres¹⁹.

Al mismo tiempo, por cédula real de mayo de 1563 «nombró Su Majestad a Andrés de Romualdo por Guarda de a pie del termino de la Fresneda, con quince mil maravedís de salario al año».

Y aún sin escriturar las finca, Felipe II la visita en compañía de Peri Janson «el holandés» en el mes de julio de 1563 y señalan dos lugares para situar estanques o presas que recogiesen el agua y embelleciesen el conjunto, lugares que después visitó Juan Bautista de Toledo. El prior Juan de Huete, a petición de Pedro del Hoyo, ofreció hacer unos rasguños para la «Casa de su Majestad» en julio del mismo año.

En virtud del Privilegio dado por el rey el 8 de abril de 1565, dona la Fresneda a los frailes jerónimos, y somete el lugar a la jurisdicción del alcalde mayor de El Escorial. En él se manifiesta:

para dote del dicho monasterio y para hazer donación y gracia al Prior frayles y convento d'el, nos avemos comprado el lugar; termino y heredamiento que dizen dela Fresneda, que al presente es de la tierra y jurisdiction de la ciudad de Segovia, con sus terminos, montes, dehesas, prados, cotos, cercados, heredades de pan, huertas, viñas, casas y todo lo demas comprendido dentro de los limites y mojones del dicho lugar y termino... Al presente es y esta casi despoblado y deshecho y no ay en el mas de cinco, o seis caseros, y la iglesia parro-

¹⁸ A.G.P., Cédulas Reales, T. I, fol. 13, citado por MODINO DE LUCAS, M., «Juan Bautista Cabrera de Córdoba y la carretería en la construcción del monasterio del Escorial», *Estudios en el IV Centenario de la terminación del monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, 1984.

¹⁹ SIGÜENZA, Fr. J. de, *op. cit.*, p 24.

chial se ha suprimido y resumido y extinguido, y los caseros y personas que residieren en el dicho lugar de la fresneda han deser y son parrochianos de la yglesia del Escorial.

La orden de San Jerónimo obligaba a sus monjes a retirarse dos veces al año, en primavera y otoño, a descansar, lo que llamaban «tomar granja» o «ir de granjería» y al estar la Fresneda dedicada a este uso, se empezó a llamarla «La Granja» o «La Granjilla», denominación que ha continuado hasta nuestros días.

Con rapidez y decisión, al mismo tiempo que las obras del monasterio, se acometen las de la Fresneda, que fue el primer heredamiento civil en el entorno del monasterio.

Para tener una completa idea de la posesión Felipe II encarga a su pintor Juan Serón una completa descripción en la que «ponga bien puesto: los nombres de todos los prados, los de las tierras principales del término della, los de las viñas y heredades que se toman de los herederos, los quales le dará el padre prior de San Lorenzo» que entonces era Fray Juan de Huete, «los de las tierras de pan llevar y los de los linares», además de marcar los «medianiles y paredes» que dividen las viñas. También debería señalar «las aguas que nascen dentro de todos los prados y los que dellos se riegan con agua de fuera dellos y las cazeras con que se haze y por donde aquellas van», mientras que sobre las «fuentes y aguas principales» señalaría sus nacimientos así como los de aquellas «que en verano no se secan»²⁰.

Mientras Serón trabajaba durante dos meses en completar el trabajo, Pedro del Hoyo, también a petición del rey, hacía una relación con la «memoria de los prados» y la de sus términos. Con su habitual meticulosidad ordenó a Pedro del Hoyo que se reuniese con Juan Serón para ver y cotejar juntos los documentos «y mirad donde faltan o sobran los detalles ... porque lo uno y lo otro se pongan muy preciso, porque después bamos platicando vos y yo lo que nos pareciere en estos términos y prados, para ver lo que se habrá de hazer en ello»²¹. Esto es una prueba evidente de como el rey se ocupaba personalmente y que a él se deben al menos las líneas generales de la urbanización del sitio y que siempre se obró siguiendo sus indicaciones. Para ello de esta forma disponía de todos los documentos que necesitaba para completar su conocimiento, estructurarlo y «ordenar las calles y plantíos de árboles y carreras y sendas que se huvieren de hazer en todo».

ARQUITECTURA

Se quitaron todas las pequeñas edificaciones que existían, incluso el hospital y se mantuvieron la torre y la casa de Francisco de Avendaño sobre la que se estableció

²⁰ CERVERA VERA, L., *La Fresneda, un lugar de Felipe II en el entorno de El Escorial*, Treviso-Aranjuez, 2003, pág. 51.

²¹ Idem, pág. 52. Para seguir con todo detalle las obras tanto de los jardines como de las casas, consultar la obra citada, profusamente ilustrada y la que mayor información recoge hasta la fecha.

la casa de S.M., terminada en 1566, toda de mampostería, y la casa y torre que perteneció a Alonso Osorio de Cáceres sobre la que se estableció el monasterio obra de Gaspar de la Vega y la pequeña iglesia de San Juan Bautista, que tenía y mantiene un buen retablo, fechada en 1514, que Niño Azcona atribuye a Rincón, pintor de cámara de los Reyes Católicos.

Se procedió a establecer dos casas, teniendo buena cuenta de los desniveles del terreno, por lo que la torre de Avendaño quedó asimétrica respecto a la casa de los frailes, que se levantó paralela a la casa de Su Majestad, unidas por un gran eje central entre ellas «que se prolonga por un frondoso emparrado con dos bandas de fustes de piedra que forman y largo y divertido paseo». Queda una mesa de piedra con cuatro bancos, modelo que sin duda debió conocer Juan de Villanueva y tal vez le sirviese de inspiración, por su parecido, para la mesa y bancos de la fachada posterior de la Casita de Arriba de El Escorial.

Los terrenos se rellenan, se arman mediante muros de contención y se establecen dos lonjas, una delante del claustro de los frailes y otra rodeando la casa del rey. A esta se accedía a través de una escalera de tres tramos que arrancaba de la lonja frente a la fachada suroeste de la casa de los frailes. A la casa de los frailes se accedía por la puerta principal, en la fachada opuesta, por una escalera también de tres tramos que partía del nivel natural del terreno. Contaba con un bellissimo claustro de orden toscano, siguiendo las recomendaciones de Serlio para los edificios campestres, hoy existente, abierto en el lado que mira a la casa del rey, cerrado con una verja de hierro. Tenía veinte celdas para los monjes, dos capillas, cocina, refectorio... Llamamos la atención del interesante planteamiento de Carlos Sambricio para la solución de esquina del patio de la Fresneda y el texto de Luis Cervera Vera que introduce un interesante estudio sobre la originalidad de la obra y su lectura renacentista dentro del ámbito europeo. Interesante nos parece también el remate de los tejados en piñones flamencos escalonados que junto con la pizarra aseveran la influencia de los Países Bajos, «según las condiciones y traça questa hecho para ello por Gaspar de la Vega, maestro mayor de las obras de su majestad»²².

Dice Sigüenza: «La casa de Su Majestad sirve de descanso y aposento a las personas Reales, quando quieren irse a entretener un



Fachada principal. Foto del autor.

²² CERVERA VERA, L., *ibídem*, pág. 79.



Patio de la Casa de los Frailes . Foto del autor.

rato en aquellas frescuras... no tiene muchas piezas, porque no son menester, sino las que bastan para este efecto» y fray Francisco de los Santos: «encima de este jardín y un terraplano, con su antepecho que le termina al mediodía, está una casa, que sirve de descanso y Aposento a las personas reales, quando quieren ir a entretenerse un rato en aquellas amenidades»²³.

Esta casa se edificó formando un solo edificio, partiendo de la de Francisco de Avendaño, que se acondicionó. A pesar de las prisas y las instancias del rey, la casa no estuvo finalizada hasta 1569.

Vemos aquí, más modestamente, pero con el mismo criterio que regirá en el monasterio, la integración coherente, medida, conservando cada uno su propia identidad, de la vida religiosa, la vida social y la naturaleza en un todo armonioso, sin estridencias ni complicaciones.

Se derriba el cuerpo de la antigua iglesia, que queda cercado, como se conserva ahora, dejando solo en pie el altar y el ábside. La construcción final tendrá lugar en 1570, encargándose del suelo el mismo rey «ya que el rey quiere ordenar muy bien el suelo»²⁴, encargándose del pequeño edificio el propio Juan de Herrera, «sino de la manera que va señalado y escrito de la mano de Herrera en la planta» como escribe Felipe II²⁵.

Junto a estas edificaciones importantes hay otras menores, la «casa de la traza» junto a la de Su Majestad, que se debió utilizar poco tiempo y se piensa que sirvió de taller a Juan de Herrera hasta que tuvo otra en El Escorial, caballerizas, pesebres, un palomar, la «casa de las gallinas» y alguna pequeña edificación más para atender al servicio de la finca.

²³ DE LOS SANTOS, F., *op. cit.*, pág. 99.

²⁴ SÁNCHEZ MECO, G., *op. cit.*, pág. 282.

²⁵ A.G.S., Casas y Sitios Reales, leg. 258, fol. 86., citado por SÁNCHEZ MECO, G., *op. cit.*, pág. 282.

LOS ESTANQUES

Dice el padre Sigüenza:

Entre otras cosas que hay aquí de ver y de estimar, son cuatro estanques, donde se recoge mucho agua y mucha pesca. El primero y el menor está junto a la casa que he dicho: tendrá ochocientos o novecientos pies en contorno, y allí un pescadero grande cubierto, una fuente en medio de él y poyos alrededor, y el estanque cercado todo de frescura y arboleda. Sobre este, otro mayor doblado; divídelos un paredón fuerte: tendrá cerca de dos mil pies en contorno²⁶.

Añade De los Santos:

con isleta en medio, plantada de árboles que le hacen sombra y una puente nuevamente hecha, para pasar a ella y gozar de su estancia en el descanso de los poyos que la cercan²⁷.

Continúa Sigüenza:

El tercer estanque también es doblado a este segundo, de suerte que tendrá poco menos cuatro mil pies de rodeo. En medio de él se hace una isla cuadrada de cien pies por cada lado, con sus antepechos y asientos de piedra bien labrada. En el centro de la isla, un cenador cubierto con su maderamiento y chapitel de pizarra. Las paredes de enrejado o celosías, de madera, entretejidos granados, avellanos, parras, jazmines y madre selvas. Alrededor del cenador está levantado un intrincado laberinto con sus calles revueltas, que como son las paredes algo altas, tejidas de ligustros y otras plantas, que las dejan enredadas y fuertes, hacen dificultosa la salida a quien osa entrar en ellas sin el hilo de Ariadna²⁸. Ayudan mucho los cuadros, con sus lazos curiosos y compartimentos a dificultar al gusto, la salida de aquel jardín, según le prenden y roban: aquí se entra con un barco que da ocasión gustosa, con sus remos, a andar todo lo que se explaya el agua²⁹.

El cuarto estanque es aún mayor que este: parece un apacible y extendido lago o playa; tiene un ancho de piedra bien labrada, que le divide de este otro, con un fuerte terraplano, cerca de mil pies, y de largo, mucho más. Con este caudal de agua, aun en los años muy secos y estériles, se riega bastante toda esa dehesa y granja, sin que le falte con que sustentar mucha abundancia de pesca que se cría en él, aunque hay grandes cuarteles de frutales y diferencias de fruta, muchos jardines calles largas de diversos árboles, paredes y tejidos de rosales, porque todo está lleno de esto y a todo provee de agua este estanque grande; y en él y por los demás se ven nadar manadas de cisnes blancos, que les dan mucha

²⁶ SIGÜENZA, J. de, *op. cit.*, pág. 407.

²⁷ DE LOS SANTOS, F., *op. cit.*, pág. 99

²⁸ SIGÜENZA, J. de, *op. cit.*, pág. 407-408.

²⁹ DE LOS SANTOS, F., *op. cit.*, pág. 99



Puente sobre el estanque de la isla. Foto del autor.

hermosura; críanse aquí con mucho cuidado, y a veces, entre ellos y los peces, se van alegres competencias y riñas sobre la ración que les echan³⁰.

En 1585 se construyeron embarcaciones de recreo para los estanques y un cenador en 1592. En 1597 se acabó el último y mayor de los estanques, por los maestros de cantería Gonzalo Hernández, Pedro de Salaya, Alonso de Albañil y Justo González.

Los estanques se usaban para pescar, para nadar en ellos, como hacía el príncipe o incluso patinar, «crecen en sus alrededores muchos y bellos frutos, tiene también estanques, que en esta estación estaban helados y sobre ellos nos deslizamos rodando sobre nuestros patines de Holanda»³¹ que en Madrid «parecían artilugios poco menos que encantados e incluso habían creado en el pasado a flamencos y holandeses problemas con la Inquisición»³².

Parece que el puente de piedra que existe en la actualidad no corresponde al periodo inicial. Podría corresponder a alguna modificación posterior pues Ponz ya lo cita.

Otro hay llamado de la isleta, por el cenador cubierto y adornado de ocho columnas, que hay en medio de el, y viene a ser una fábrica en cuadro de cien pies de largo por banda. Alrededor del cenador hay jardines. Está circuido de antepecho, y los tiene el puente de piedra por donde se entra³³.

Sepúlveda los describe así:

³⁰ SIGÜENZA, J. de, *op. cit.*, P. 408.

³¹ SÁENZ DE MIERA, J., *El pasatiempos de Jhean de L'bermite*, Madrid, 2005, pág. 268.

³² *Idem*, pág. 268.

³³ PONZ, A., *Viage por España*, Madrid, 1972, t. II, pág. 241

En medio tiene un cenáculo y un muy lindo y hermoso vergel; entrase en él por barco, que querer decir de él y de su hermosura faltan palabras... y tienen dos muy hermosas galeras muy pintadas y doradas...³⁴.

Completa la descripción el doctor Almela:

Hay además de todo esto, cuatro estanques grandes, que los dos menores de abajo tienen cada uno su barca particular para pasearlos

y andarlos pescando y los dos grandes de arriba, cada uno su buena barca y galera bien aderezadas; y cada galera una casa particular cubierta para que las dichas galeras sean defendidas del ímpetu de las aguas y las nieves y se conserven en sus dichas casas y estancias siempre metidas en las aguas. Hay en estos cuatro estanques muy grande cantidad de cuatro géneros de pescados, que son barbos, cachos, carpas y tencas, todos de muy buen comer.

Tienen todos estos dichos estanques una larga pica de hondo, y en el mayor que es el penúltimo de lo alto, tiene en medio un muy hermoso y deleitable jardín cuadrado hecho de piedra picada, berroqueña. Todos los lados de varias plantas y flores y parrales, como los del convento, hecho y cercado por todos sus paseos de parte de dentro que hacen un hermoso laberinto y, en medio de el, un gracioso cenador de madera y cubierto de varias hierbas, lugar, cierto, de grande regalo y contento.



Fotografía aérea del estanque de la isla.

LOS JARDINES

Los jardines comienzan en el propio entorno de las casas. Junto a la de los frailes, por la fachada del claustro que mira al mediodía que estaba cerrada solo por una reja larga de hierro con unos pilares que sustentaban un pasamanos:

porque se gozase del sol en el invierno y en el verano de la frescura de un jardín harto gracioso que tiene delante, aunque las mosquetas, jazmines y madreselvas han prevalecido tanto, que han hecho pared de sí mismas, enredándose por entre aquellas rejas y por todas las paredes del contorno, de suerte que han quitado la vista. El jardín tiene tres cuarteles

³⁴ ZARCO CUEVAS, J., *Documentos para la historia del monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, 1916, pág. 379.

con buenos compartimentos y lazos; en medio de cada uno, una fuente, cada una de su manera, con que se alegran y refrescan las plantas», «todo ello decorado con azulejos de diferentes formas y colores.

En Toledo, un grupo recogido de azulejeros toledanos trabajó de 1586 a 1597 haciendo piezas especiales,

Los recipientes eran piezas de «barro cocido y jaspeado» con las formas variadas de: ramilleteros grandes, medianos y pequeños de todos los colores; «ajufainicas»; pailas grandes y pequeñas jaspeadas de todos los colores; tiestos de barro jaspeados en azul y verde; vasos grandes con sus pies; cubetas pintadas de azul y blanco³⁵.

Puede que para esta fuente de la Fresneda fuese el águila que se mandó dorar en 1587 a Rodrigo de Holanda.

Desde este plano se sube por una escalera al más cercano a la casa del rey:

Encima de este jardín se levanta, a la parte del Mediodía, un terraplano con su antepecho, y en él se asientan, por sus hileras, gran cantidad de tiestos o albahaqueros, llenos de mil diferencias de plantas, de suerte que es como otro jardín movedido, y en medio sale otra graciosa fuente, que reparte agua por cuatro canales cuadrados de piedra, que dividen en cruz todo aquel terraplano, que es cosa de muy alegre vista³⁶.

El eje que atravesaba la casa y se prolongaba por el emparrado se introducía en la llamada Huerta de Arriba o Huerta Alta (aunque ahora quedase a un nivel inferior al haber creado las lonjas o terrazas en torno a las casas y el monasterio) y se correspondería muy probablemente con la primera huerta existente próxima a la casa de mampostería de Alonso Osorio de Cáceres.

Sánchez Meco sugiere que el «jardinito» situado en la fachada delantera de la casa podría ser obra de Juan Holbech o Holveque como describe Juan Bautista de Cabrera, «parecería bien fuese una galería armada sobre doce guindos, seis de cada parte y cerrada por lo alto solamente y al pie de cada guindo una parra que con el tiempo cubriese por lo



Vista de la pérgola. Foto del autor.

³⁵ CERVERA VERA, L., *op. cit.*, pág. 285.

³⁶ SIGÜENZA, J. de, *op. cit.*, pág. 406.

alto, y estas podrían ser de sarmientos de las de Aranjuez»³⁷. Nos habla de más jardines al Norte:

Frontero de estas casas, a la parte del Cierzo, se hace otro jardín cercado con pared de piedra, donde, sin los árboles frutales y parrales del contorno, hay gran variedad de plantas odoríferas, en sus cuarteles distintos, donde se hacen diversos compartimientos y laberintos. A un lado de él está una graciosa fuente, cubierta con maderamiento y capitel empizarrado y cercada en al derredor con enrejados y celosías fuertes de madera, donde se zurcen y enredan estos y otros arbustos que he dicho. La fuente es a manera de una montaña rústica, que por sus poyos va como a rematarse en una pirámide: despiden infinitos caños de agua por el contorno de que se causa una vista muy deleitable³⁸.



Detalle de un puente. Foto del autor.

Añade fray Jerónimo de los Santos:

hacése una pila cuadrada en medio, y en el centro se levanta un pilar, que sustenta una taza en que cae agua, que brota, y sale a lo alto, haciendo caños de las flores, de un ramillete fingido que se levanta en medio, esparciéndola por todas partes, con igualdad, y hermosura³⁹.

El planteamiento en terrazas y el eje estructural marcan con firmeza la impronta renacentista de todo el conjunto, aunque se haga de una forma sin estridencia, respetando el carácter lúdico-campestre de todo el conjunto.

Al derredor de estas dos casas es todo arboles y frescuras: unos son frutales, otros no mas de para bosque y verdura, todos repartidos por su orden, haziendo calles muy anchas, a lo menos olmos, sauces, moreras, perales y fresnos. Los lindes y divisiones de tegidos y enrejados, donde se enredan rosales, ligustros, jazmines y mosquetas, y otros arbustos olorosos y de apacible vista, haziendo antepechos y paredes verdes de mil matizes de colores⁴⁰.

Próximo al segundo estanque se describe otro espacio ajardinado:

Junto a él está otra fuente de invención graciosa; se ve sentado encima de unas peñas, recostados sobre unos delfines, un Neptuno grande con su tridente y corona como rey de

³⁷ SÁNCHEZ MECO, G., *op. cit.*, pág. 298.

³⁸ SIGÜENZA, J. de, *op. cit.*, pp.406-407.

³⁹ DE LOS SANTOS, F., *op. cit.*, fol. 98v.

⁴⁰ SIGÜENZA, J. de, *op. cit.*, págs. 406.

las aguas; al derredor está una alberca rústica, con sus términos a trechos, que son unos albahaqueros o tiestos grandes muy hermosos, donde, por entre sus flores y hierbas, arrojan el agua en alto con mucha furia, y juntándose unos con otros y hacia el mismo Neptuno, hacen como una nube de agua, que se baja resolviendo y desgranando; y por el tridente, corona y delfines, despiden el Neptuno otros muchos hilos de agua en correspondencia, de donde se causa una lluvia artificial de gran hermosura a la vista.



Portada de entrada hacia isleta. Foto del autor

La alberca está cercada por al derredor con tejidos de jazmines y ligustros, parras y olmos, que hacen sombra en medio de los calores del verano, y en todos sus asientos de piedra, para gozar despacio de toda esta vista junta: estanque, fuente, caños, árboles, verdura y sombra.

Estas cosas todas las digo como las he visto muchos años y como las dejó el Rey, su nuestro patrón y fundador; mas al punto que esto escribo ya van desdiciendo mucho de primera hermosura, y si no hay más cuidado con ellas, presto no habrá nada, porque piden perpetuo cuidado⁴¹.

Las plantaciones de árboles se inician en 1563 bajo la dirección de fray Marcos de Cardona y continúan durante muchos años. De Manzanares y Navacerrada «plantas de nogales». De Bustarviejo «avellanos», de Arcos llevó Francisco de Quintanilla doscientos sesenta y nueve «árboles de camuesos» (parecido al manzano), manzanos y «mil trescientos nueve pies de maellos», todos en 1565.

En 1566 la Fresneda estaba muy hermosa «con los árboles brotando a toda furia». Felipe II sigue las plantaciones atentamente conforme le informa Pedro del Hoyo: «que avisen si todos los árboles tienen oja, y quando la tendrán, y los robles que son más tardíos y si ay necesidad de agua... «Y aun pide que estas se incrementen. La referencia continua a «las órdenes de palabra de su Majestad» nos confirma la atención personal del monarca.

Por ello en el 67 se plantan cuatrocientos sesenta y siete «árboles frutales de camuesos y nísperos».

En 1568 llega a El Escorial, mandado por el rey, Juan Bautista Cabrera de Córdova que tenía en Aranjuez entre otras comisiones el cuidado de los jardines y plantas. Creemos que es él quien encarga «cien árboles que están plantados en la Fresneda, guindos, almendros, parras, higueras...»⁴² que vienen de Arcos de la Frontera, donde

⁴¹ Idem, pág. 407.

⁴² LUCAS DE MODINO, M., *op. cit.*, pág. 429.

ya se han encargado otras veces árboles para Aranjuez. Seguirá encargando «más posturas y árboles que es menester se traigan este presente año de la villa de Arcos y su tierra y de Illescas para las huertas y planteles de la Fresneda»⁴³. Enseguida se gana la confianza del padre Prior que le apoya en sus peticiones. Finalmente Cabrera es propuesto y nombrado superintendente de la carretería y guarda mayor de las huertas, montes y heredamiento del Monasterio «y asimismo cargo de la administración de las huertas, jardines y plantíos y estanques de la Granja y heredamientos de la Fresneda y sitios de el Monasterio porque «lo uno no estorba lo otro» e incluso «también ha de tener la conservación de la leña de los montes para que no se corten...ha de tener a su cargo la conservación del heredamiento de la Fresneda y hacer cultivar plantas, engerir, componer y regar los jardines, huertas y planteles y calles del... y que se pongan y repongan los árboles que faltarán o fueran menester para la compostura y ornato de todo ello».

Continúan las plantaciones: para las huertas, en el 68, ciento cincuenta «árboles frutales de camuesos, peros reales, manzanos, verdejos y otros géneros» Cien árboles para la huerta de arriba y muchos guindos y almendros, parras, higueras y otros árboles para los terrenos «donde no se pueden ni deben plantar los camuesos y manzanos que quieren tierra más húmeda». En el 69 se incrementó aún más y se llevaron de Aranjuez cientos de árboles frutales, quinientos fresnos y hayas, cien «camuesos, manzanos y nísperos, treinta y cinco manzanos enanos. Dos carros de Aranjuez con ciento cuarenta nogales y frambuesas y avellanos. Las plantaciones no se descuidan y continúan año tras año. En el 77 mil quinientos setenta y ocho perales, membrillos y álamos negros, quinientos perales, manzanos y «otras suertes». Todavía en 1592 se llevan doscientos setenta y cinco árboles frutales. En verdad la Fresneda debía ser un verdadero vergel.

En octubre del 72 recibe trazas de los jardines, que realiza con el jardinero Hernán González. Trabaja también venido de Aranjuez Juan Inglés y Juan López que permaneció hasta su fallecimiento.

Son numerosos los jardineros de los que tenemos noticias trabajaron en la Fresneda. Miguel Hernández, Pedro Velázquez, que debieron realizar trabajos importantes pues necesitaron la ayuda de cuarenta y seis «ordinarios y peones», Cristóbal Luis, Juan de Seseña, Jerónimo de Albendea, Diego Gallego, Juan Inglés, ...

El rey se sigue ocupando de todos los detalles

unos pangolines han traído hoy de Valencia y dixé a hieronimo que los embiase luego a almaguer para que los hechen en la fresneda vos se lo escribid tambien y que avisen si los ven o oyen cantar⁴⁴.

Almaguer escribe:

⁴³ A.G.P., Cédulas Reales, t. I, fol. 236, citado por LUCAS DE MODINO, *op. cit.*, pág. 429.

⁴⁴ PORTABALES PICHEL, A., *Maestros mayores, arquitectos y aparejadores de El Escorial*, Madrid, 1952, pág. 229.

En los arboles que se han plantado ogaño y aun en el jardín de la Fresneda an parecido unos gusanos de la oruga que los maltratan, andan tras ellos por si los pudiesen matar que de verdad me pesa de vellos, porque estaban hermosos y se ponen un poco tristes y si fuera necesario regar algunos se hará

El rey, al margen, «que procuren de desarraigarlos de ellos... mañana irá Cabrera con los cisnes y el pescado»⁴⁵. «escribid de que avise lo que dixere del trifulio no se le pase el tiempo».

La Fresneda se pobló con toda clase de animales, gamuzas, ciervos, faisanes, gallinas, cisnes, patos, francolines, para completar esa visión idealizada de la naturaleza con la que cierra su descripción el padre Sigüenza:

Aquí se hace un parque grande, y, digámoslo en nuestro castellano, un cercado de paredes de piedra, ocho pies en alto o nueve; tendrá en contorno cuatro mil pasos o más. De esta pared adentro le parecería a alguno sería bien mudar el estilo y la corriente de la historia llana. Y pues todo es frescura, flores, plantas alegres y frutas, hablar al modo que dicen se usa ahora, y un romance nuevo y fresco, y decir de esta manera.

Dentro de las márgenes de este espacioso y deleitable parque se ve una variedad alegre. Aquí la multitud de pintadas aves con sus chirriadores picos hacen la salva a la rosada aurora, que esparciendo sus cabellos de oro y derramando sus aljofarados granos de rocío, en la copia grande de matizadas praderías, vestidas con azules, blancas, rojas y amarillas flores, despiertan en el alma unos como asomos del Paraíso, o visibles cielos de la gloria.

Aquí las cristalinas aguas corriendo resuenan y mansamente por sus torcidos canales van a pagar el debido tributo que el Autor del estrellado Empíreo les puso, de que fecundasen la tierra, y aquí las artificiosas fuentes, por sus secretos y multiplicados conductos, despiden argentados hilos, que cayendo de lo alto, rocían y refrescan los blancos ligustros, las encarnadas rosas, los amarillos alhelís, las moradas violetas, los lirios cárdenos, blancas azucenas, revueltas madre selvas, olorosas mosquetas y jazmines, etc...⁴⁶.

Luis Cabrera de Cordoba, en su poema *Laurentina*, hace una larga descripción:

El purpúreo clavel, blanco, encarnado,
constaninoplas, alhelís hermosos,
de todos los matices se han hallado;
siringas y junquillos olorosos,
narcisos y convalio muy preciado,
lilio y en blanco los penséis gracioso,
las azucenas blancas y amarillas,
margarita, escobilla y pajarillas.

⁴⁵ Ídem, pág. 250

⁴⁶ SIGÜENZA, J. de, *op. cit.*, pág. 405.

Con otras curiosas, que he callado,
 por no alargarme casi en infinito;
 que, si quisiese haberlas numerado,
 imposible sería aún en escrito.
 ni las hierbas de olores, que he dejado,
 muchas màs que las flores que recito;
 angélica, albahaca, mayorana,
 jedreas, toronjil y valeriana.
 De estas hierbas y flores y otras tales,
 está la bella huerta acompañada
 con matices y olores celestiales,
 que es la del paraíso retratada;
 morada sólo digna de inmortales,
 de soberanos príncipes gozada.
 tiene cuadros y lazos compartidos,
 de abrótanos y piusela guarnecidos.
 [...]

En medio está una casa dividida
 en partes dos con un jardín gracioso.
 la una más en alto está subida,
 que goza del jardín muy deleitoso,
 a donde en breve espacio es reducido,
 la huerta y el vergel más abundoso
 de hierbas, flores, plantas, fuentes bellas
 con buena arquitectura puesta en ellas⁴⁷.

Otra vez aquí, el diálogo con el «genio del lugar» permite al rey hacer, un jardín manierista con su carga mitológica y su sabia relación con el paisaje.

Esta finca, a un kilómetro del Monasterio, y todavía visitable, nos ofrece una nueva modalidad sorprendente de ese don del monarca de saberse adaptar, mejor aún, comprender, un espacio y un entorno. Quedan todavía restos importantes de las casas, capilla, jardines y estanques. Son aún hoy en día, y sobre todo el mayor de ellos, de una gran belleza paisajística. Ofrecen un tratamiento rico en soluciones y matices, recogiendo temas del repertorio clásico de los jardines, utilizados con imaginación y medida. Se consigue así una escenografía de gran efecto, partiendo de unos elementos muy sencillos, tratados con delicadeza en los detalles, como las ligeras molduras de las piedras que forman las presas de los estanques y los diques, enmarcados en un paisaje donde no faltaba la presencia de un variado mundo animal que lo transformaría en un pequeño paraíso. El encanto bucólico conseguido podría estar aún más allá del concepto naturalista del paisaje que dos siglos después se pondría de moda. Era,

⁴⁷ CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Laurentina*, págs. 94-95.



Plano topográfico catastral. 1876.

en realidad, una pequeña revolución en el arte de la jardinería que no tuvo continuación. Surgieron nuevas formas de expresión que superaban estilos determinados y daban al arte del jardín libertad y fantasía⁴⁸.

El 5 de julio de 1598 el monarca pernoctó por última vez en la Fresneda, camino de El Escorial, donde falleció sesenta y ocho días después el 13 de septiembre de aquel año.

La Fresneda fue conservada por los Jerónimos hasta su exclaustración el 30 de noviembre de 1837, vendida en diferentes parcelas cuando la desamortización, la conocida como «La Granjilla» fue adquirida por don José Borrell en 1853 pasando después a sus herederos hasta el día de hoy.

⁴⁸ ANÓN, C., «L'immagine della natura nell'Escorial di Filippo II», *Restauro/Città*, Anno II, 5/6, Venecia, 1985.